Octubre 22

El gran mandamiento

Mt. 22.34-40

34 Entonces los fariseos, cuando oyeron que había hecho callar a los saduceos, se reunieron.35 Y uno de ellos, intérprete de la Ley, preguntó para tentarlo, diciendo:

36 —Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley?

37 Jesús le dijo:

—“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”.38 Este es el primero y grande mandamiento.39 Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.40 De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Mr. 12.28-34

28 Acercándose uno de los escribas, que los había oído discutir y sabía que les había respondido bien, le preguntó:

—¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

29 Jesús le respondió:

—El primero de todos los mandamiento es: “Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. 30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” Éste es el principal mandamiento. 31 El segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entonces el escriba le dijo:

—Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios y no hay otro fuera de él; 33 y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo:

—No estás lejos del reino de Dios.

Y ya nadie se atrevía a preguntarle.

Jesús, el pan de vida

Jn. 6.25-59

25 Y hallándolo al otro lado del mar, le preguntaron:

—Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

26 Respondió Jesús y les dijo:

—De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre, porque a este señaló Dios, el Padre.

28 Entonces le preguntaron:

—¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

29 Respondió Jesús y les dijo:

—Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que él ha enviado.

30 Entonces le dijeron:

—¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Les dio a comer pan del cielo”.

32 Y Jesús les dijo:

—De cierto, de cierto os digo: Moisés no os dio el pan del cielo, pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo,³³ porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

34 Le dijeron:

—Señor, danos siempre este pan.

35 Jesús les respondió:

—Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás.³⁶ Pero ya os he dicho que, aunque me habéis visto, no creéis.³⁷ Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera.³⁸ He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.³⁹ Y la voluntad del Padre, que me envió, es que no pierda yo nada de todo lo que él me da, sino que lo resucite en el día final.⁴⁰ Y esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final.

41 Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: «Yo soy el pan que descendió del cielo»,⁴² y decían:

—Este, ¿no es Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora: “Del cielo he descendido”?

43 Jesús respondió y les dijo:

—No murmuréis entre vosotros.⁴⁴ Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final.⁴⁵ Escrito está en los Profetas: “Y todos serán enseñados por Dios”. Así que, todo aquel que oye al Padre y aprende de él, viene a mí.⁴⁶ No que alguien haya visto al Padre; solo aquel que viene de Dios, ese ha visto al Padre.⁴⁷ De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.⁴⁸ Yo soy el pan de vida.⁴⁹ Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y aun así murieron.⁵⁰ Este es el pan que desciende del cielo para que no muera quien coma de él.⁵¹ Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo:

—¿Cómo puede este darnos a comer su carne?

53 Jesús les dijo:

—De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final,⁵⁵ porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.⁵⁷ Así como me envió el Padre viviente y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí.⁵⁸ Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres, que comieron el maná y murieron; el que come este pan vivirá eternamente.

59 Estas cosas dijo en Capernaúm, enseñando en una sinagoga.

Palabras de vida eterna

Jn. 6.60-71

60 Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron:

—Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo:

—¿Esto os escandaliza?⁶² ¿Pues qué, si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba primero?⁶³ El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.⁶⁴ Pero hay algunos de vosotros que no creen—porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién lo había de entregar—.

65 Y dijo:

—Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es dado del Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él.⁶⁷ Dijo entonces Jesús a los doce:

—¿Queréis acaso iros también vosotros?

68 Le respondió Simón Pedro:

—Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.⁶⁹ Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

70 Jesús les respondió:

—¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

71 Hablaba de Judas Iscariote hijo de Simón, porque él era el que lo iba a entregar, y era uno de los doce.

Incredulidad de los hermanos de Jesús

Jn. 7.1-9

1 Después de esto andaba Jesús en Galilea, pues no quería andar en Judea, porque los judíos intentaban matarlo.² Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos,³ y le dijeron sus hermanos:

—Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces,⁴ porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Ni aun sus hermanos creían en él.⁶ Entonces Jesús les dijo:

—Mi tiempo aún no ha llegado, pero vuestro tiempo siempre está preparado.⁷ No puede el mundo odiaros a vosotros; pero a mí me odia, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.⁸ Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto se quedó en Galilea.

Incredulidad de los judíos

Jn. 12.36b-43

36 Habiendo dicho Jesús esto, se fue y se ocultó de ellos.³⁷ Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él,³⁸ para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo:

«Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?».

39 Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

40 «Cegó los ojos de ellos y endureció su corazón,

para que no vean con los ojos,

ni entiendan con el corazón,

ni se conviertan, y yo los sane».

41 Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.

42 A pesar de eso, muchos, incluso de los gobernantes, creyeron en él, pero no lo confesaban por temor a los fariseos, para no ser expulsados de la sinagoga,⁴³ porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Jesús en la fiesta de los Tabernáculos

Jn. 7.10-24

10 Pero después que sus hermanos subieron, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.¹¹ Y lo buscaban los judíos en la fiesta, y decían:

—¿Dónde estará aquel?

12 Y había mucha murmuración acerca de él entre la multitud, pues unos decían: «Es bueno»; pero otros decían: «No, sino que engaña al pueblo».13 Sin embargo, ninguno hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.

14 Pero a la mitad de la fiesta subió Jesús al Templo, y enseñaba.15 Y se admiraban los judíos, diciendo: —¿Cómo sabe este letras sin haber estudiado?

16 Jesús les respondió y dijo:

—Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta.18 El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que lo envió, este es verdadero y no hay en él injusticia.19 ¿No os dio Moisés la Ley? Sin embargo, ninguno de vosotros la cumple. ¿Por qué intentáis matarme?

20 Respondió la multitud y dijo:

—Demonio tienes, ¿quién intenta matarte?

21 Jesús respondió y les dijo:

—Una obra hice y todos os admiráis.22 Por cierto, Moisés os dio la circuncisión—no porque sea de Moisés, sino de los padres— y en sábado circuncidáis al hombre.23 Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la Ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado sané completamente a un hombre?24 No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.